

“EL MONITOR”

LA GUERRA DE RELIGION



1861.

BOGOTA.

Imprenta de la Nación.

"EL MONITOR"

LA GUERRA DE RELEJION.

BIBLIOTECA
DE
ENRIQUE OTERO D' COSTA

Hemos recibido el número 4.º de "El Monitor," periódico *oficial* de Popayan, dirigido por el señor Julio Arboleda, GRAN caudillo de la faccion del Cauca, i vamos a hacerle los comentarios del caso.

La tarea será fastidiosa en verdad, pero la emprendemos, no en gracia de nuestra defensa, sino en la necesidad de poner en relieve los hechos de los que nos combaten, para que, comparados con los nuestros, se haga a cada partido la justicia que merezca. La gloria para el que la tenga; el baldon para los pérfidos i embusteros.

Mas, ántes de entrar en materia, diremos dos palabras, i son las siguientes:

¿Qué pensar de un partido político que, vencido en todas partes, acorralado i sin esperanza, apela a la CALUMNIA como arma lejítima, i la pone en uso, i funda periódicos, i la propala por medio de ellos; i se sirve del chisme, i de los informes de los derrotados, queriendo alcanzar con la impostura el triunfo que le niegan lo malo de su causa, su ineptitud política i su ineptitud militar?

¿Qué juzgar de un *héroe* que, como el señor Arboleda, no ha ceñido aún su frente de guerrero ni con el pobre laurel de una insignificante victoria?... que, en Buesaco, Anganoi i Santamarta, ha dejado huellas de oprobio, i cuyo mejor monumento en la *interesada* i sanguinosa lid que sostiene, son los escombros de un pueblo, en el cual hincó su diente de fiera sin necesidad, sin provecho ni razon, i solo por dar rienda a sus instintos de emperador romano del tiempo de Agripina?

Porque tal es la causa, i tal es el caudillo!

Nosotros gustamos de las luchas de los partidos, como puede gustar la nave jóven i fuerte de la resistencia de las olas del mar; pero es solo de las luchas de honor, tanto en el campo de batalla, como en la tribuna i en la prensa; i no de esas luchas asquerosas de sacristia, de

enredos, de invenciones, de mentiras i de abusos de religion, buenas para la España de Isabel i Fernando, pero ridículas i denigrantes para la Colombia civil de 1861, renacida de las cenizas sagradas de Bolívar, Córdas i Nariño, como renace el fénix maravilloso a un nuevo espacio i a un mejor sol.

II.

Lo primero con que tropezamos en dicho periódico es con una circular del titulado Gobernador de Popayan (Joaquin C. Paz), dirigida a todos los Alcaldes de la provincia, "estrañando mucho que se haya descuidado *absolutamente* el establecimiento de carnicerías oficiales, creadas en el Cauca por el encargado del Gobierno del Estado para el sostenimiento de la guerra!"

Carnicerías oficiales, qué escándalo! ¿Conque esas, que eran tan malas, tan impías, i tan infames establecidas como arbitrio rentístico por el Gobernador Mosquera, han perdido ya todo su carácter de malignidad?

¿Conque lo que era tiránico i hasta herético ejecutado por los liberales, es paternal i cristiano ejecutado por los conservadores? I esto por qué?

Porque el Jeneral Mosquera era *revolucionario*, enemigo del consabido don Mariano; i Julio Arboleda es *legitimista*, amigo del papa i del clero de su *amadisima* Patria.

Porque el Jeneral Mosquera no era en el Cauca mas que un *usurpador* sin título legal; i Arboleda es allí el Presidente *electo* de la República, el Gobernador del Cauca por *aclamacion*, el mandatario lejítimo, el defensor de la moral, la propiedad i la familia; i, sobre todo, el defensor de la Constitucion de 1858, la cual *permite* a dicho señor entrar a un Estado ajeno con armas, i proclamarse encargado de su Gobierno, establecer carnicerías, i llamar *rebeldes* a los verdaderos defensores de la lejitimidad, como lo hizo Canal en el Norte, bajo las inspiraciones de los inspirados i sabios estadistas del partido conservador.

Oh! Esto no es mas que la irrisión de la verdad en los partidos! La tanjibilidad de su mala fé; i la pobreza de recursos fiscales del *conquistador de Presidencia*, puesto que, para hacer la guerra al que él cree su enemigo, lo plajia, o mejor dicho, lo roba en sus ideas. Él por su

parte, no sabe inventar nada ni crear nada, nada. Pobre de él que así quiere vencer!

III.

Trae despues de esto "El Monitor," las notas cruzadas entre el señor Julio Arboleda i el señor Braulio Enao, sobre la eleccion de un Jeneral en Jefe, que manda el "Ejército Unido." I este pasaje, conocido el sujeto Arboleda, es verdaderamente cómico.

Enao, pues, le pasa a este una nota (por supuesto que valor entendido) en que le dice: "que la unidad que debe haber siempre en las operaciones militares i el consiguiente bien de la República, exigen una estrecha union entre las fuerzas que defienden la *legitimidad*" (¿?); i que esta union (en sustancia) no puede existir si no se pone Julio a la cabeza de las tropas.

Prescindamos de la candidez del señor Enao (quien indudablemente se está dejando explotar por Arboleda), en creer que con Julio pueda haber union ni armonía en ninguna parte: Julio es la verdadera discordia, i por consiguiente, la desunion i la desarmonía en todo sentido. I prescindamos tambien de lo de "Ejército Unido," i legitimidad, i bien de la República; porque todo eso no es hoi mas que frases de mera significacion histórica; i nada mas, porque hoi no hai mas legitimidad que la que representa el Jeneral Mosquera por el querer de los Estados, ratificado ese querer por el Pacto de Union de 20 del pasado; ni mas República que la Union Colombiana, &c, &c. Pero no prescindamos de la respuesta del astuto Julio; i decimos *astuto*, porque algunos lo creen tal, aunque tambien es cierto que es un titiritero a quien no le ven las cabuyas ántes que todo.

En efecto, Julio responde, i responde como lo hace siempre él, diciendo que no *merece nada*, pero que lo *toma todo*; resignándose a ser marques, a semejanza de cierto personaje de comedia, i a semejanza asimismo, de los tiranos que se resignan a seguir devorando a su pueblo por el entrañable amor que le profesan.

Son notables en la nota o documento de que nos ocupamos, las frases siguientes: "En cuanto a la responsabilidad, yo nada temo de los hombres miéntras mi *conciencia* me diga que cumplo lealmente con las obligaciones que me ha impuesto *el único cuya justicia es recta e inexcusable*. Salvar la República es nuestro deber: haga-

mos lo posible por cumplirlo con abnegacion i enerjia, z temamos solamente al que todo lo dispone i lo puede todo." Semejante apelacion a la conciencia, i semejante ortodoxia, i tales frases jaculatorias, son para no dejarse pasar desaperebidas, tratándose del hombre de los \$ 300,000 del reclamo, i del tartufo cuya última palabra es la de *Dios*, pero cuyas obras no se parecen en nada a las de los verdaderos creyentes.

En otra ocasion le valió a Julio mucho dinero la frase de que todo debe sacrificarlo un hombre por su patria, *ménos su fe*. Hoi le valen tambien un jeneralato en jefe esas palabras que, en boca de él mas que en la de ninguno otro, son un sacrilejio manifiesto. Por fortuna el Señor sabe el valor que tienen las obras i los dichos de sus criaturas.

IV.

Signe después, en el espresado "Monitor," la siguiente nota, la cual copiamos íntegra, porque íntegra es como se debe copiar.

Hela aquí:

"Al Ilustrísimo señor Obispo de Popayan.

Tengo el dolor de incluir, para conocimiento de V. S. Ilustrísima, copia del decreto espedido por el señor T. C. de Mosquera el dia 20 de julio. V. S. Ilustrísima, Pastor de una grei numerosa, enya direccion le ha encargado EL SEÑOR, verá, en su sabiduria, lo que a V. S., a su clero i a sus ovejas convenga hacer en circunstancias tan afflictivas para la Iglesia de Dios. &^a

JULIO ARBOLEDA."

He aquí la maldad política llevada al estremo, esto es, a donde el señor Arboleda sabe llevar siempre las cosas! Eso se llama aconsejar la rebellion sin decirlo; eso es querer que a la lid actual, espirante ya en todas sus manifestaciones, se le dé en su última agonía el carácter odioso i tremendo de guerra de religion. ¿ se le dará? Creemos i esperamos que no; pero si se le diere, que la sangre derramada en ella, caiga gota a gota, convertida en lluvia de fuego, sobre sus autores. Los males no se remedian con males; ni es motivo de cruzadas, ni de prédicas, ni de escándalos de púlpito, el que el Soberano, en pleno ejercicio de sus derechos, ejerza el de tuicion sobre el clero en jeneral; pues hasta ahora esa facultad le ha pertenecido en el mundo sin querella i sin disputa.

Mas ¿ que pensar i cómo calificar un partido político que hizo motivo de revolución el que se independizara la Iglesia del Estado, i que años mas tarde hace tambien motivo de revolución el que se ponga una barrera racional a esa independencia, en beneficio del orden social? Nada, porque esas cosas se preguntan, pero no se contestan.

Mas sea de ello lo que fuere, la suerte está echada, i el Jeneral Mosquera no debe volver atras en eso, ni en nada. Hoy no hai héroes de plaza, para que salgan a ajitar ante la multitud la túnica desgarrada de César; i si los hai, el Gobierno tiene en cambio un símbolo doloroso de poder, tan terrible como necesario: el patíbulo!

La salud pública es la suprema lei.

Será un sacrificio honrado i lastimoso, pero es necesario colgar a los malhechores, ántes que los malhechores cuelguen a la sociedad.

Dios no permita que el caso llegue, pero si llega, ellos lo habrán querido: así decia el grande hombre despues de la victoria de Farsalia.

V.

Hablemos ahora de la proclama del Gobernador Jirardo, fechada en Medellín el 11 de agosto, i reimpressa despues, en hoja suelta, en Cali. Ese es tambien un digno documento de "El Monitor."

Una proclama es siempre un escrito de difícil redaccion por la naturaleza de sus condiciones literarias; i hacer proclamas sin tener jenio, es no solamente difícil, sino imposible. Napoleon i Bolívar, que lo tenian en alto grado, proclamaban siempre bien; i por eso a sus palabras seguia el entusiasmo, i al entusiasmo esos momentos de fuego i humo que el vulgo llama *batallas*, i que, como Austerlitz i Boyacá, no son sino las manifestaciones de la gloria, el himno de la inmortalidad! Pero tomar uno en sus manos un papel i leer con sus ojos mas de 160 renglones impresos, conteniendo por todo mas de 1,600 palabras, para decir i repetir hasta la saciedad, sin gracia i sin talento, una misma e idéntica cosa: para decir que el Jeneral Mosquera es un tirano; que entró a Bogotá el 18 de julio por la traicion de los Jefes de ese cuerpo informe, híbrido o casi zoófito que se llamaba *gobierno*; que Antioquia es noble, leal i valerosa; i que él (Jirardo) está irrevocablemente resuelto a morir luchando por sostener la honra de Antioquia i de la Confederacion entera; i ca-

sartando, a guisa de ciertas, cosas como que Mosquera no ocupa mas terreno que el que pisa; que Canal triunfante ha rescatado a Boyacá, i que el Ejército vencido el 18 por la traicion de sus Jenerales en jefe, está casi intacto i esperando a Julio Arboleda en el alto Magdalena.... proclamar para forjar largas i pesadas historias; proclamar para hacer cálculos alegres, i para protestar morir, como protestaron algunos ospinistas, i despues salieron de la campaña gordos i descansados como nútrias, es un desgraciado i triste proclamar!

Pobre i ridícula manía! Pero ya se ve, el señor Jiraldó habrá firmado lo que le habrán mandado firmar; le habrán dicho, como en márras, que él es el hombre de las circunstancias, i que Antioquia pesa en los destinos de la Union Colombiana, lo que la espada de Breno en la balanza de los galos. . . . ! Le habrán dicho. . . . oh! cuántas cosas no se le podrán decir a un hombre que, a falta de espada o baston, empuña camándula, i que no peca de sabio ni de superioridad! I ya se sabe que la vanidad enjendra los mártires!

Jiraldó! pues, oidlo bien, ese es el nombre del hombre que, a semejanza de Guillermo Tell, Wasa, o alguna otra figura así, de la historia, va a levantarse de entre las breñas de Antioquia, para oponerse i avasallar a todo el partido liberal triunfante, intelijente i magnánimo.

Saludadlo ya! Es el Camilo de los tiempos modernos; i vosotros, Mosquera, López, Gutiérrez; i vos, juventud jenerosa i aguerrida, hijos i padres de héroes, palideced ante su vista. Él viene como redentor; él es libertador; i ante su nombre osenró, son un baldon para la Patria los nombres de Obando, Plata, Cuéllar, Guerrero i Suárez!

Saludadlo otra vez! Él es el hombre del derecho; los hombres que han vencido no son mas que los esbirros de la tiranía, i Mosquera no es a sus ojos mas que un tirano "cuya conducta es un *inri* puesto a la moral pública i privada!"

Estadista, militar, político que hace dos años que nos amenaza constantemente con su enojo; que hace dos años que nos habla de derecho, gobierno, lejitimidad: estadista que no alcanza a comprender que *siete* Estados, por su poblacion, su territorio, su riqueza i su entidad misma, son mas que *uno*, aunque ese uno sea Antioquia, el país del oro i del valor: militar que no siega laureles en los campos de batalla: político que no acepta una paz hon-

rosa i fraternal ; que no salva su nombre, su crédito i su pueblo, i corre mas bien a una ruina segura !

Ese es el hombre : tal es el presunto libertador !

El empecinamiento no es talento ; la terquedad no es habilidad, así como no son ciertas todas las cosas que se dicen en una proclama, aunque esta sea larga i cansada, i se use en ella de frases retóricas i dicciones de *novelador*.

La paz es hoy, como siempre, una urgente necesidad para Antioquia, como lo es para la Nación ; i la paz del pais la ha tenido el señor Jiraldó en sus manos. Del Gobierno de Ospina no queda hoy mas que una ingrata memoria i unos cuantos manes sangrientos i burlados. Tomar, pues, su nombre para llevar la guerra adelante, para sumir la Nación en nuevos horrores, para sostener una lucha estéril, no es patriotismo, no es gloria, no es política. Antioquia, cuando mas, podrá hoy declararse ciudad anacática, i no entrar a formar parte de la Union Colombiana ; pero tomar argumentos de la historia de la antigua Confederacion Granadina, nacion que ha dejado de existir desde el 20 de setiembre pasado, para hablarnos de una legitimidad que caducó, i de cosas i hechos que ya no son, no dice mucho por cierto en favor de un hombre que se proclama caudillo de un gran pueblo, i desafia a los hombres mas prominentes de la República en la cumbre misma de su poder, de su fortuna i de su gloria.

Quiere el señor Jiraldó ser hombre grande de véras, i patriota, i héroe ? Que se encierre en su Estado, i haga de él una Béljica, como Leopoldo ; un Paraguai, como el doctor Francia, o una entidad importante de la Union Colombiana, como lo son ya Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Cauca, Magdalena, Santander i Tolima, i como creemos que lo será pronto Panamá ; pero que no se meta a conquistador, ni a nuevo fidalgo manchego, desfacedor de agravios ni enderezador de torcidos.

Del dicho al hecho hai gran trecho, i una proclama no es mas que *dicho* ; i es mas corto el camino de la casa de la Gobernacion de Antioquia a la imprenta, que de la plaza de Medellin al Capitolio de Bogotá.

Del Capitolio a la roca Tarpeya no hai mas que un paso, decian los romanos. Los modernos hemos corregido ese pensamiento, i decimos : la ambicion de los hombres faltos de prestigio i de jenio, es el fuego griego del dia. Cuidado, pues su llama no se puede apagar !

VI.

Después de este documento sigue otro entre los notables de "El Monitor," en que se registran estas tontas palabras: "Ahora, pues, que el jenio de la destrucción amenaza de muerte la Religión i la Patria, no dudamos que nuestro celoso e ilustrado Pastor dejará oír su voz para sostener los sagrados derechos de la Iglesia, i librar a su pueblo de los horrores del cisma i de la impiedad."

"Hablad, Ilustrísimo señor, para *encender el fervor* i animar la confianza de los fieles, i estamos persuadidos que el cristianismo seguirá entre nosotros su marcha progresiva i majestuosa."

¿Qué es esto sino un eco del llamamiento del clero a la guerra, por el señor Arboleda?

Es un combustible mas, que se cree poderoso i que se quiere arrimar a la vasta hoguera que nos consume.

Qué hombres! qué ceguedad! qué doctrinas!

Empero, es de esperarse que el alto clero del país tenga un poco de mas juicio i madure mas sus resoluciones.

El, por fortuna, no tiene ni las mismas pasiones, ni los mismos intereses, ni el mismo odio que los rebeldes; pero si los tuviere, vamos a hacerle la reflexion siguiente:

O el Jeneral Mosquera es, como dicen sus enemigos políticos, un Lutero, un Calvino, un Holvae i un Enrique VIII, i entónces hai que *temerlo* todo de él; o no es nada de eso, i entónces hai que *esperarlo* todo de él.

En el primer caso. ¡ai de los que quieran detenerlo en su marcha armada! i en el segundo ¿a qué tanto afán, tanta angustia i tanta calumnia?

VII.

Vienen en seguida en el expresado "Monitor" las declaraciones siguientes, tomadas por José María Caballero, Jefe de Estado Mayor jeneral, la una, i la otra por el Secretario jeneral.

Pasamos a copiar las partes a que deseamos referirnos.

Adolfo Valdez, teniente 1.º de ejército (uno de los declarantés) dijo, *previo juramento por Dios nuestro Señor de decir verdad*: "Que por decreto del Supremo Dictador fueron espulsados el señor Internuncio i cincuenta i un jesuitas, de los cuales la mayor parte salieron de la ciudad a pié;—las hermanas de la Caridad fueron arrojadas de su casa (?) que pasó a ser hospital militar;—va-

rios conventos fueron tomados para cuarteles;—los democráticos bogotanos a la sombra de las hordas vencedoras, saquearon muchas casas i una o dos iglesias, de una de las cuales se robaron el copon de consagrar. Despues de mil excesos de la naturaleza de los referidos, que faltaria tiempo para compajinar, dijo el declarante:—que el Ministro Consul de la República de Venezuela se vió precisado a salir de Bogotá, pues el Dictador ordenó se le arrancara i se le despedazara la bandera que representaba a su Nación, i se aseguró que dicho Cónsul se habia dirigido al Táchira con el fin de auxiliar al *Presidente* de Santander, señor Leonardo Canal, con dos mil venezolanos que estaban en dicho punto; los cuales, unidos a tres mil quinientos hombres, que de una manera auténtica se sabia tenia Canal, forman hoy una Division capaz de sostenerse, debelar al tirano i restablecer el órden constitucional en toda la Confederacion. Tambien supo el esponente que el señor Canal tenia dos mil fusiles sobrantes, i que dos mil hombres con que el Dictador mandó a atacarlo, al mando del *titulado* Jeneral Santos Gutiérrez, fueron rechazados en Monquirá por la *vanguardia* de Canal al mando de los coroneles Monsalve, Uerós i Vargas. En fin, que tanto en la capital de la Confederacion como en los pueblos del tránsito del esponente, se ha pronunciado de una manera espresa la opinion pública contra el tirano, i que aun en los pueblos que prestaron mas espontánea cooperacion al Dictador, se ha efectuado una reaccion favorable al Gobierno constitucional, fundadamente motivada por las crueldades i desafueros recientemente cometidos por las diversas fracciones de rebeldes diseminados en las márgenes del Magdalena, entre los cuales figura en primera línea el horrendo asesinato perpetrado en la persona del hijo del Coronel M. M. Mútz, el que fué aprisionado en Piédras por unos bandidos, atado a un poste sobre una hoguera, i despues de quemado, alanceado cruelmente sobre el pabellon que habian tomado al patriota Lozano.”

Esta declaracion necesita de una pausa; hagámosla, pues. Pero ¿necesitará tambien de comentarios? no! Bástenos decir, como decimos, a la faz de los 60,000 habitantes de Bogotá, que todo, ora en su fondo, ora en sus detalles, es una infame mentira. I que ni Mosquera es Dictador, ni hubo escándalos el 18 de julio. Tampoco es cierto que el Cónsul de Venezuela se haya marchado,

ni que nos amenace con dos mil hombres, ni que los tenga, ni sea mas que un buen godo, cuyo enojo no puede hacer temblar una Nacion entera.

¡ Venezuela? Venezuela es otra cosa; pero para ella se tomara los dos mil hombres... allí tambien espiran los godos políticamente; allí tambien hai un héroe i un caudillo de la libertad: el Jeneral Falcon, identificado en todo con los liberales de la Union Colombiana.

La Federacion es mal que anda, pese a los declarantes, a los Jiraldos, a los Julios.

El otro declarante, de nombre Luciano Rivera, *menor de edad*, tambien bajo la fe del juramento, segun el estilo entre los católicos, aseveró los hechos siguientes:

Que Mosquera habia estrañado a las hermanas de la Caridad i a los frailes de Santo Domingo;

Que el mismo horrendo tirano habia hecho salir de la capital al Arzobispo, por haber ordenado que no se administrasen sacramentos sin su permiso, i que por esto se habia tambien hecho devolver un dia a la Majestad, que se llevaba a donde un enfermo sin permiso de la autoridad civil;

Que en Bogotá se habian saqueado muchas casas por los vencedores, i en especial las de los señores Mallarino i Sanclemente.

Aquí si que cabe bien la frase aquella de: "leed i estremeceos;" i nada mas. No faltó al bueno del parvulillo, sino agregar que habian escupido el sancarron de Mahoma, i que por tanto, era llegado el caso de que media Nacion se lanzara sobre la otra media, i se despedazaran como fieras irritadas.

¡ ¿qué dirá de esto el señor Arzobispo, quien vive tranquilo en su casa, salvo uno que otro dolor de cabeza que le ocasionan sus malos amigos?

¡ ¿qué el señor Mallarino, i Sanclemente, de lo que diz que les han robado?

¡ ¿qué, en fin, la Majestad devuelta de la puerta del enfermo, porque le faltaba el pase de la autoridad civil?

Oh! esto es indigno i vergonzoso! Esa guerra de mentiras i de ridiculeces no cuadra a los nuevos cruzados del Cauca, ni al moderno caudillo de la Jerusalem *por libertar*.

Eso arguye desconfianza de la causa que se sostiene, cuando se apela a las faldas de los hábitos de las herma-

nas de la Caridad, como al mejor pabellon posible para triunfar.

Esa guerra poco nos agrada, i no puede aceptarse.

Solamente en Méjico se derrotó a los españoles por un fraile a la cabeza de una tropa de indios que conducia un retablo. Pero en nuestra República, donde se han visto partir para el destierro a prelados venerables i sabios; donde se ha espulsado a los jesuitas hasta por tercera vez; i donde hai la mas absoluta libertad relijiosa, apelar a los conventos i a los robos supuestos de cálices para trepar al poder, es el colmo de todos los delirios, i el mas ridiculo de los estravíos. Que traiga el señor Arboleda buenos soldados i buenas intelijencias, i que nos venza; pero miéntras tanto, que se deje de cuentos de brujas, porque ya está probado que *no las hai*, ni el lábaro de Constantino está nunca bien en manos pérfidias i ambiciosas.

A la Iglesia nadie la ataca, i si la atacan, ella se defiende por sí sola, o no necesita de defensa.

Pero qué empeño i qué tenacidad en lanzar al pobre clero en la rebelion! I para qué? para que al fin suceda lo que hasta ahora no ha sucedido, i la guerra, pronta a terminarse, se prolongue por un año mas. Eso acaso puede ser mui bueno para los que quieren *cierto* Presidente a todo trance, pero no es tal vez lo que mas convenga al clero i a la Nacion.

Pero sigamos adelante con "El Monitor."

VIII.

El documento que sigue es una carta a Jiraldó, escrita (se dice) por persona de *mui sano juicio* i digna de todo crédito. En esa carta se aseveran los hechos siguientes:

"Que el *obispo* protestante residente en Bogotá, ejercia, o podia ejercer sus funciones en la catedral, sostenido por las bayonetas de Mosquera; i que las puertas de este hermoso templo habian sido cerradas al señor Arzobispo.

"Que Mosquera dice a sus soldados cuando le piden capellan, que él está facultado por el Arzobispo su hermano, para absolverlos de sus pecados, i que los absuelve en efecto: que el tal monstruo es un nuevo Enrique VIII.

"Que los oficiales que mandaban el cuerpo que